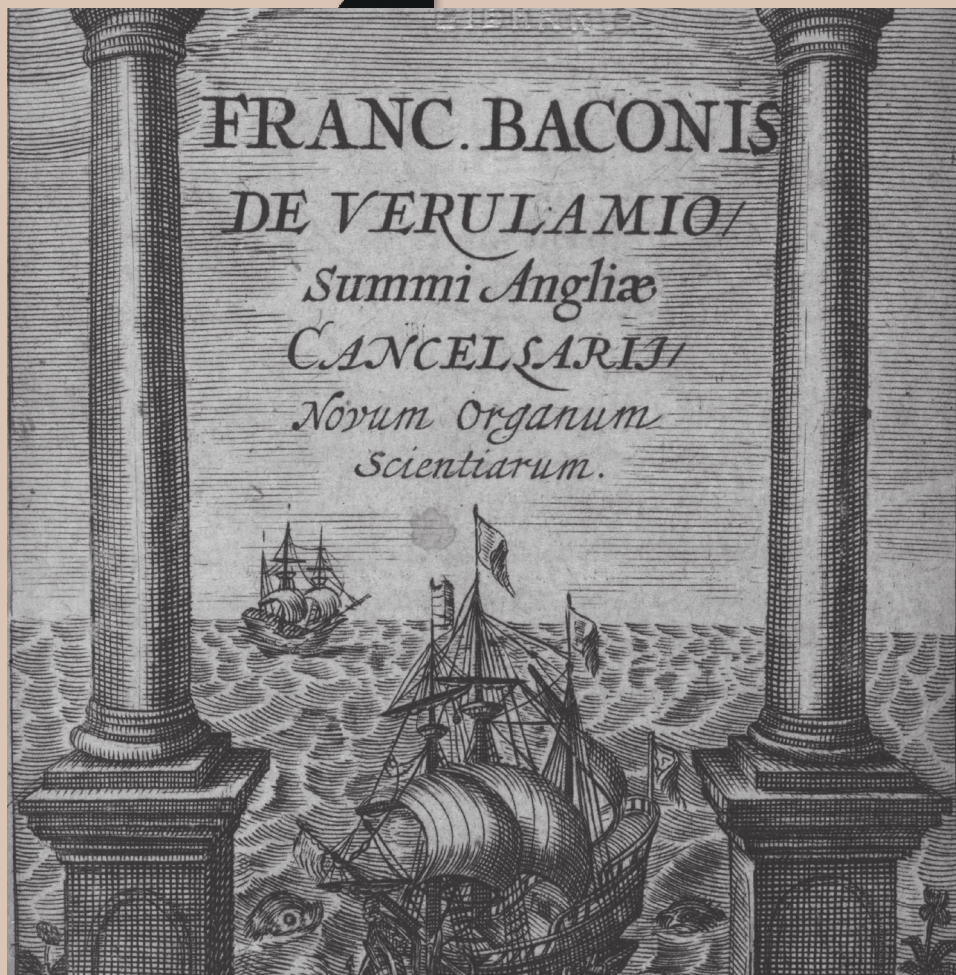




PENSAR A BACON 400 AÑOS DESPUÉS

El estado de la cuestión: J. J. GARCÍA NORRO. **Reflexión y crítica:** S. H. MENNA / A. J. M. SÁNCHEZ ORANTOS. **Ágora:** D. GARCIA DA SILVA OLIVEIRA. **Didáctica:** C. FERNÁNDEZ DÍAZ-RINCÓN. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

**Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.**

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de reseñas que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutierrez Carrasco (Universidad Pontificia Comillas, ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, International Philosophical Bibliography,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2026)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 36 euros (IVA incluido)

/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: imagen sin título tomada de internet.

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 42

Mayo/Agosto

II/26

Presentación..... 151

El estado de la cuestión

GARCÍA NORRO, J. J.: *Diez temas de investigación sobre Francis Bacon, varón de Verulamio* 152

Reflexión y crítica

MENNA, S. H.: *Navegar para conocer: Las metáforas marinas de Francis Bacon* 185

SÁNCHEZ ORANTOS, A. J. M.: *Los ídolos de Francis Bacon. Una propuesta epistemológica y ética para recrear el camino (método) de acercamiento a la verdad* 203

Ágora

GARCÍA DA SILVA OLIVEIRA, D.: *Resistiendo al determinismo de las máquinas: defendiendo límites para la IA en la Educación* 223

Didáctica

FERNÁNDEZ DÍAZ-RINCÓN, C.: *¿Esto lo has hecho tú? Los retos de la IA en la práctica educativa* 239

Informaciones

Acontecimientos	253
Edgar Morin, maestro de la complejidad. Un sencillo homenaje a su magisterio	
Crítica de libros	257
SERRANO DE HARO, Agustín: <i>Fenomenología del dolor del cuerpo</i> (Ignacio García de Leániz Caprile)	
PEROLI, Enrico: <i>Nicolás de Cusa. La vida, la obra, el pensamiento</i> (José Luis Caballero Bono)	
ROVIRA, Rogelio: <i>Vejez. La cuarta estación</i> (Ildefonso Murillo)	
CASTELAO, Pedro: <i>Morfología del infinito. Un nuevo fundamento filosófico para la antropología teológica</i> (José Luis Guzón Nestar)	
Noticias de libros.....	269

corporal– del método fenomenológico. No sería poca recompensa para ese posible convivio.

Mientras celebramos la pervivencia del quehacer rigurosamente filosófico con esta aventura cinegética que vuelve a «las cosas mismas», a la cosa dolorosa, por parte de este continuador de aquella ejemplar Escuela de Madrid que persiste en algunos *happy few* como herencia e ideal. Llevando a la filosofía más allá, desde luego, de los «comentarios de comentarios».

Ignacio García de Leániz Caprile

PEROLI, Enrico: *Nicolás de Cusa. La vida, la obra, el pensamiento*. Traducción de Sofia Paz D'Afflitto. Comares, Albolote (Granada), 2025. 460 pp.

Estamos sencillamente ante la exposición más completa, en lengua española, de la vida y la obra de Nicolás de Cusa (1401-1464). Y además una exposición fiable, de la mano de alguien que, como Enrico Peroli, lleva toda su vida prestando atención al insigne filósofo, teólogo, jurista y cardenal que fue Nicolás de Cusa. Para alguien que se ha interesado por el Cusano, como quien esto escribe, el libro no deja de ser una revelación.

Vayamos a la vida de Nicolás. Aun los que habíamos leído algo, ¿cuánto no descubrimos en este libro que era desconocido o que resulta sorprendente? El contexto en que su pensamiento cambió de conciliarista a papista está muy bien explicado, y la conexión de esto con el viaje a Constantinopla. Llama favorablemente la atención que el autor avisa de cuándo hay algo que no sabemos con certeza o no está demostrado. No sabemos por qué fue elegido para la legación a Constantinopla. No está demostrado que fundara un colegio estudiantil en Deventer. Conocemos la providencia de relaciones que favorecieron la carrera eclesiástica de Nicolás de Cusa, pero, ¿sabe cualquiera del testimonio de su vida austera como cardenal en Roma? ¿Es de dominio de todos los que se interesan por él que perteneció a la cofradía de Santa Maria dell'Anima, que tiene su sede cerca de Piazza Navona?

Grandes marcos como el concilio de Basilea, o el entramado en torno a la redacción de la *Cribatio Alkorani* quedan claros como la luz del día para cualquier lector que quiera seguir la narración viva de Enrico Peroli. Por cierto, que se dedica mucho espacio a esta últi-

ma obra. ¿Será por tener en cuenta la coyuntura actual de Europa con la afluencia masiva de musulmanes al viejo continente? En algún punto parece que faltaría una redacción más clara, como en lo relativo al beneficio de canongía que el Cusano poseyó en Münstermaifeld. No era un monasterio, sino una colegiata (canónigos regulares de san Agustín). Por cierto, uno de los pocos lugares «cusanos» de Alemania donde todavía falta un monumento o recuerdo conmemorativo.

¿Y qué decir de las obras citadas en el libro? No me refiero al copioso aparato crítico, por sí solo de enorme valía, sino a las obras del Cusano. Los grandes títulos nos suenan más o menos a todos. Pero, ¿quién ha oído hablar de *Dialogus concludens Amedistarum errorem* o de la carta al rector de Viena Ebendorfer? ¿Quién conoce los seis opúsculos redactados entre 1440 y 1449? Son *De deo abscondito*, *De quaerendo Deum*, *De filiatione dei*, *De dato Patris luminum* (el único traducido a nuestro idioma), *Coniectura de ultimis diebus* y *De Genesi*. Y a estos habría que añadir otros textos que no son del dominio común y que son citados por el autor, traductor asimismo de los sermones del Cusano a la lengua italiana.

La exposición del pensamiento de Nicolás de Cusa es pormenorizada, haciendo gala de un gran conocimiento de los textos y de un repertorio de interpretaciones entre las que el autor discrimina. Además, es novedosa en cuanto a la idea fundamental de la que depende el pensamiento del hijo del barquero de Cusa. He visto que otras exposiciones, como la de Kurt Flasch traducida al español, orientan al lector desde el principio hacia el pensamiento de la coincidencia de los opuestos. En cambio, Enrico Peroli lo hace depender todo, incluso ese pensamiento, de un principio metafísico expuesto en la primera gran obra de largo aliento. Me refiero a la «regla de la docta ignorancia». Representa, en el libro que estamos presentando, una especie de axioma. Esta *regula doctae ignorantiae* dice que en todo lo que admite un más y un menos (en todo lo finito) nunca se puede llegar a un máximo tal que no pueda haber algo mayor, ni a un mínimo tal que no pueda haber algo menor. Nada finito es máximo ni mínimo sin más. Dicho gnoseológicamente, en el contexto del *magis et minus* el conocimiento procede por comparación, y nunca llega a la *praecisio*, a una adecuación con lo conocido, sino que se mantiene siempre en el plano de la conjetura (*adaequatio gradualis*, no *adaequatio praecisa*). Siempre es posible un conocimiento mayor. Pero ya se ve que lo gnoseológico es un corolario de la «regla de la docta ignorancia» como principio que define la dimensión ontológica de todo lo finito. Todo ente es siempre «más» que otro al que supera

y «menos» que otro por el que es superado. Nada está alejado de la comparación en el ámbito de lo finito, todo está relacionado con algo que se le «opone», es presa de alteridad. Por eso, ni siquiera hay igualdad que no admita igualdad mayor. Enrico Peroli no alude, aunque podría haberlo hecho, a que en el claustro del hospital que mandó construir Nicolás de Cusa en su pueblo natal vemos que no hay dos vanos iguales.

La regla de la docta ignorancia se aplica a múltiples asuntos. Por ejemplo, al tratar de los universales. No hay ningún individuo de un género o de una especie que pueda considerarse como «máximo», y que por tanto pueda ser tomado como criterio para «medir» a los demás individuos. El universal se contrae de manera completamente singular en todo individuo, de suerte que es imposible que uno imite perfectamente a otro. Observación mía: no hay indiscernibles, aunque sí muy buena base para una monadología.

Pero esta «monadología» tiene su principio en el Máximo absoluto. Ab-soluto, es decir, suelto-de el mundo del más y el menos. El Máximo es la verdad absoluta hacia la que tiende nuestro conocimiento sin poder nunca comprenderlo. Esta verdad del ser solo se puede concebir pensando la relación entre opuestos que gobierna nuestros niveles de conocimiento (*sensus, ratio, intellectus*) como una *maxima aequalitas*, es decir, como una unidad o una coincidencia, *coincidentia oppositorum*. Todo lo que a nuestro conocimiento se presenta como distinto, separado u opuesto, está unificado antes de cualquier distinción en el Máximo. Por tanto, el Máximo incluye en sí todas las determinaciones posibles del ser, es «aquello de lo cual no puede haber nada mayor», según una definición que inevitablemente nos recuerda a Boecio y a san Agustín. Pero tampoco puede haber nada menor, porque si lo abarca todo, entonces también es el mínimo. Entonces, por chocante que resulte, del mínimo no se puede predicar un menos, pero tampoco un más.

Peroli se esmera por explicar que esto no es solo afirmar que Dios es acto puro. Quiere decir que el Máximo es el ser en cuya plenitud y actualidad tiene realidad todo lo que existe y todo lo que es posible. Entonces, la coincidencia de los opuestos no queda circunscrita a la trascendencia divina. El principio de coincidencia «debe más bien mostrar que, por paradójico que parezca, podemos concebir adecuadamente el carácter absoluto y la trascendencia del Máximo solo si consideramos su inmanencia en el «mínimo», es decir, su presencia universalmente fundante en todo lo que existe» (p. 95). Hay aquí como un protoprincipio de encarnación que nos da una clave

hermenéutica para entender la vida de un hombre que se ocupa de alta especulación mientras viaja en silencio cientos de kilómetros, a lomos de caballo, para cumplir con comisiones diplomáticas y resolver asuntos conflictivos. Lo más excelso y lo más ordinario se juntan.

La conceptualización de la unidad del Máximo, de su trinidad (mediante las nociones de *unitas*, *aequalitas*, *conexio*), la infinitización de figuras geométricas como ilustración que hoy vemos bien reflejada junto a la oficina postal de Bernkastel-Kues (donde una línea puede ser triángulo, círculo y esfera), la relación del Máximo con el mundo jugando con los conceptos de *complicatio* y *explicatio*, la visión novedosa del universo, en el fondo deudora de la «regla de la docta ignorancia»... todo esto es desarrollado en las muchas páginas que dedica el libro a *De docta ignorantia*.

Sin poder ni necesidad de detenernos en todo, dejemos constancia de los capítulos siguientes. Un nutritivo capítulo sobre las conjeturas se centra en el *De coniecturis* y traduce «conjeturas», acaso por evitar el malentendido que pudiera hacernos pensar en hipótesis. Sigue un capítulo sobre filosofía de la mente, con una semblanza de la teoría cusana del conocimiento y el acercamiento a nociones como *vis creativa*, *species* y *assimilatio*. El capítulo quinto está dedicado a «El hombre del Cusano». ¿Quién no se estremece cuando, leyendo el texto latino del *De ludo globi*, tropieza con esta sentencia: «homo est deus, sed non absolute quia homo»? Y el último capítulo nos acerca al tema de los nombres de Dios, invitándonos a explorar obras emblemáticas como *De non-aliud*, *De possesset*, *De venatione sapientiae* y *De apice theoriae*.

Si de este libro de Enrico Peroli esperamos que, ojalá, venga a remediar un poco el analfabetismo que existe en lengua española sobre Nicolás de Cusa, también le confrontamos una impresión. Y es que la traducción no siempre es buena. Y la revisión, que ha llevado a cabo Claudia D'Amico, no parece haber sido suficiente. Los topónimos, por ejemplo, se dan en varias versiones: Maguncia / Mainz, Padua / Padova... en algún caso sin doblete alguno en castellano: Le Marche en lugar de Las Marcas. El «por» y el «para» se confunden varias veces, y la conjunción italiana «e» se queda en ocasiones sin traducir. El nombre de una misma persona, como el conquistador de Constantinopla Mohamed II, puede aparecer escrito de varias maneras. En la p. 56 lo vemos citado como Mahoma II, Mohamed II y Mehemed II. Así y todo, para el buen entendedor el libro cumple una función que era verdaderamente necesaria. No se considera lo bastante la talla intelectual extraordinaria de un hombre del s. XV que

está, sí, en el bagaje imaginativo del ciudadano alemán medio, pero que sigue siendo un gran desconocido, por ejemplo, en España. Y lo cierto es que, en su época, Nicolás de Cusa se relacionó con españoles como Juan de Segovia y Rodrigo Sánchez de Arévalo. El hecho de que su diócesis de Brixen abarcara territorios hoy en suelo italiano, o de que fuera luego cardenal de curia en Roma, ha podido favorecer el que profesores italianos le hayan prestado atención y exista una tradición de ediciones en italiano de y sobre Nicolás de Cusa que mucho quisiéramos tener en España.

José Luis Caballero Bono

ROVIRA, Rogelio: *Vejez. La cuarta estación*. Bookman, Madrid, 2026. 130 pp.

He llegado a viejo. Lo siento como una propina sorprendente e inesperada. En una ocasión pensaba sobre lo que me gustaría hacer si Dios me concediera diez años más de vida. Y he vivido muchos años más allá de ese límite. Pero no lo puedo remediar. Cada momento vivo con un sentimiento insuperable de provisionalidad.

Agradezco a mi amigo Rogelio Rovira que, al llegar a la frontera de la jubilación, se haya atrevido a meditar sobre un tema que, quizás a muchos, resulta antipático: la vejez. La claridad y precisión de Manuel García Morente cristalizan en el contenido de este libro, que se organiza en un prólogo y cinco capítulos, distribuidos en dos partes: 1. Meditación preliminar (I. «Las cuatro estaciones» como expresión de la concepción clásica de la vida, II. Las bifurcaciones de la vida); y 2. Meditación de la vejez (III. Sustantividad de la vejez o la vida contemplativa, IV. Esencia de la vejez o las tareas de la cuarta estación, y V. Finalidad de la vejez o los modos de llevar a cabo las tareas de la cuarta estación).

La vejez, como las otras tres estaciones (niñez, juventud y madurez), empleando el símil de Manuel García Morente, puede analizarse o considerarse desde distintas perspectivas: biológica, psicológica, sociológica, económica, literaria, filosófica, teológica, etc. Perspectivas legítimas y valiosas.

Rogelio Rovira, conforme al esquema sugerido por Morente, adopta preferentemente la perspectiva filosófica, tratando de dilucidar la sustantividad, la esencia y la finalidad de la vejez como «forma propia de la existencia humana» (p. 15). ¿Qué es propiamente la vejez? ¿Cómo vivir la vejez?

PEROLI, Enrico: *Nicolás de Cusa. La vida, la obra, el pensamiento*. Traducción de Sofia Paz D'Afflito. Comares, Albolote (Granada), 2025. 460 pp.

Nicolás de Cusa fue un hombre pertrechado con una serie de ideas sumamente fecundas que hacen que, hasta el día de hoy, sigamos interesándonos en su pensamiento. Paradójicamente es poco conocido en lengua española. Con la muerte de Mariano Álvarez Gómez se fue uno de sus estudiosos en suelo español. En Argentina destaca la egregia labor investigadora de María Cecilia Rusconi. Y hay algunos pocos más, cuyo nombre no ha llegado a ser tan internacional como estos. Pero en Alemania se prosigue una amplia tradición de estudios sobre el Cusano que ha prendido también en Italia. En este sentido, traducir un libro como este de Enrico Peroli representa, ni más ni menos, la exposición más completa que tenemos hoy en español sobre Nicolás de Cusa. Aquí solo damos la noticia del libro, pero en la sección Crítica de libros le dedicamos más páginas. Nos limitamos entonces a dar cuenta de los capítulos que conforman el libro, de amenísima lectura: 1) El Cusano y su tiempo; 2) La docta ignorancia; 3) Las conjeturas; 4) La filosofía de la mente; 5) El hombre del Cusano; 6) Los nombres de Dios; Bibliografía; Índice de nombres. Como vemos, un recorrido exhaustivo de la mano de alguien que, como Enrico Peroli, ha estado toda su vida estudiando a Nicolás de Cusa. A uno de sus maestros, Werner Beierwaltes, está dedicado el volumen. El lector de lengua española tiene aquí una ocasión extraordinaria para acercarse a la figura de Nicolás de Cusa y disfrutar de la enorme fecundidad de su pensamiento. También de comprobar la increíble vecindad de sus preocupaciones a temas que hoy nos interesan y ocupan, como la relación con la cultura musulmana y la filosofía de la mente. Entendemos que espíritus finos, como el sor Juana Inés de la Cruz, hayan conocido la obra del Cusano. Pero en un orden conceptual, aunque lo afinquemos aquí en las noticias sobre libros del medievo, las exposiciones que se hacen de su pensamientos tienden, como la presente, a resaltar su modernidad.

Época moderna

FABBRI, Natacha / ABBRI, Ferdinando (eds.): *Vincenzo Galilei. The Renaissance Dialogue between Music and Science*. (Vincenzo Galilei. El diálogo del Renacimiento entre música y ciencia). Leo S. Olschki, Florencia, 2025. XV + 338 pp.

A pesar de la prominencia de su nombre, la mayor parte de la obra del músico Vincenzo Galilei, padre del célebre astrónomo, ha permanecido sorprendentemente inexplorada. Este volumen proporciona un análisis comprehensivo de la producción de Vincenzo Galilei y de su legado intelectual desde una perspectiva multidisciplinar. Trata también de materiales inéditos o raros. Las diferentes contribuciones testifican el encuentro fructífero entre historia de la filosofía, musicología, ciencia, arte y filosofía de la música. Ofrecen un retrato que resalta la complejidad de su pensamiento y del contexto cultural en que operó. Merece la pena destacar las contribuciones que inciden en la relación entre música y ciencia en la tercera parte del libro: «Entre experimento y teoría. El temperamento científico